



## ESCUELA DE ORACIÓN PARA LA ACCIÓN CATÓLICA

Burgos, 30 de enero de 2010

*"El amor es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y la paz" (Benedicto XVI).*

### EL CAMINO DEL ESPÍRITU

#### 0.- PowerPoint sobre el Espíritu

#### 1.- El Espíritu nos acerca a nosotros/as mismos/as.

La forma de vernos

- \* La humildad de querer aprender es fundamental.
- \* Escuchar lo más lúcido que el Espíritu está diciendo hoy en nuestro mundo, rastreando los pequeños caminos de paz, de justicia, de encuentro, admirándonos de los iconos que él sigue pintando.
- \* Tres palabras para sacar del arca: Abbá, Effetá, Talita Kumi. Devuélvele a Dios el poder de ponerte en pie. Atrévete a soñar una comunidad amplia, acogedora, con flores, festiva, solidaria.
- \* Andar en verdad. Hay que desviar la mirada hacia el don y la tarea si queremos mejorar. "Hace falta una heroica humildad para ser uno mismo y no otro" (T. Merton).

#### 2.- El Espíritu nos acerca a la Iglesia

- \* Para hacer juntos el camino
- \* Para orar juntos
- \* Para una solidaridad entre todos (Haití)

#### 3.- El Espíritu nos acerca a Jesús.

Trasfondo de la actuación de Jesús. ¿Por qué actúa así? ¿Quién es? ¿No es éste el hijo de José?:

- \* Está con el Padre. Está con quien sabe que le ama. El Abbá de Jesús sostiene la vida de Jesús, es amigo que anima a su amigo, es fuente de vida y acción liberadora.
- \* Conoce el proyecto del Padre, la voluntad del Padre para la humanidad
- \* Acoge su presencia: "Yo estoy contigo".
- \* No actúa por su cuenta, sino en nombre de quien le envía.

#### 4.- El Espíritu nos acerca a la Palabra

Evangelio del 4º Domingo del Tiempo Ordinario

- \* ¿De dónde nos nace la acción católica? En busca del manantial
- \* La libertad de los hijos e hijas de Dios
- \* Fortaleza ante la cruz
- \* Ir por otro camino con el corazón ensanchado

#### 5.- El Espíritu nos acerca a los santos

Encuentro con los santos, que son un regalo de Dios para nosotros.

- \* Dificultades que encontramos en la acción católica
- \* Lectura del texto de santa Teresa
- \* Subrayados de lo leído
- \* Oración desde el texto
- \* Algunas pistas de luz para el camino

#### 6.- El Espíritu nos acerca al Padre Nuestro

Síntesis de todo el Evangelio

- \* Regalo para los orantes
- \* Oramos en plural: el Padre y el pan son nuestros, para todos.
- \* Confianza total en el Padre.



## ANEXO 1: Evangelio: Domingo 4º del Tiempo Ordinario: Lucas 4,21-30

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga:

«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Y decían: -«¿No es éste el hijo de José?» Y Jesús les dijo:

-«Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.»

Y añadió: -«Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidon. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Elíseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

*"Dios no se muda... Solo Dios basta" (Santa Teresa de Jesús)*

¿No es éste el hijo de José? Esta pregunta, que se hacen los paisanos de Jesús, puede ser la primera pista para recrear nuestra oración. La oración nos cambia, y si no lo hace, ¿qué tipo de oración es? ¿Qué es una oración en la que nunca pasa nada? La oración no es para entrar en una corriente domesticada, en la que los orantes son un residuo marginal que no aporta significado alguno a la realidad; la oración nos permite entrar en la corriente de vida y de compasión de Dios por los últimos de la tierra. El amor, que hace nuevas todas las cosas, es el fundamento de la oración, lo que le da profundidad y profecía. *Sorpréndeme, Señor, cada día; cambia mi vida.*

Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. En la respuesta de Jesús a los que estaban en la sinagoga de su pueblo, podemos encontrar la segunda pista para renovar nuestra oración. Los orantes beben en la fuente de Dios el agua de la libertad; no se rinden a ningún otro poder. En el encuentro diario con Dios les crece por dentro el fuego de la profecía. El Espíritu los guía para ser alternativa a los valores de la sociedad bienpensante y, por eso, son mal vistos. El Espíritu de Jesús da a las palabras de los orantes un aire de novedad que no se callan, y eso provoca a los que quieren que las cosas sigan como están. *¿Qué obstáculos se interponen en mi corazón para que Tú no seas el Señor de mi vida?*

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo. La actitud de los nazarenos ante Jesús puede darnos la tercera pista para nuestra oración. Ser orantes-profetas parece fácil, pero no lo es; nunca lo ha sido. Los orantes no se guardan el callado amor en el corazón, sino que sacan la palabra y el amor de Dios a la calle, y la calle prefiere acallar su voz y escuchar otras músicas. En el mundo se le tiene miedo al amor. Y es amor lo que los orantes llevan en el pecho y en los labios, porque Dios es amor. *No soy coherente cuando primero miro tu rostro, Señor, y después, ante las dificultades, me echo para atrás.*

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba. La marcha de Jesús nos enseña una cuarta pista para nuestra oración. La verdad no se impone, se propone. Dejando atrás las ironías y escepticismos, los orantes siguen el camino, como Jesús, porque la palabra no está encadenada ni el amor hipotecado. No se desalientan ante tanta sordera, tanta indiferencia, tanto desprecio. Van a otros pueblos, porque su corazón es universal. *Ábrete paso, Señor, pero, en tu camino, déjame pistas para seguirte.*

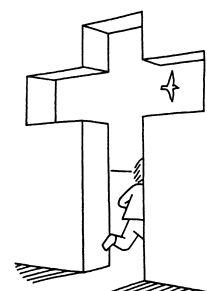


“Pues estando en esta gran fatiga (aún entonces no había comenzado a tener ninguna visión), solas estas palabras bastaban para quitármela y quietarme del todo: *No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé; no temas*. Paréceme a mí, según estaba, que era menester muchas horas para persuadirme a que me sosegase y que no bastara nadie.

Heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. ¡Oh, qué buen Dios! ¡Oh, qué buen Señor y qué poderoso! No sólo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh, válgame Dios, y cómo fortalece la fe y se aumenta el amor!

Es así, cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quedos, en la mar, cuando se levantó la tempestad y así decía yo: ¿Quién es éste que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazón que parecía piedra, da agua de lágrimas suaves adonde parecía había de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién da este ánimo? Que me acaeció pensar: ¿de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir a este Señor. No pretendo otra cosa sino contentarle. No quiero contento ni descanso ni otro bien sino hacer su voluntad (que de esto bien cierta estaba, a mi parecer, que lo podía afirmar). Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios (y de esto no hay que dudar, pues es fe), siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer a mí? ¿Por qué no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno?

Tomaba una cruz en la mano y parecía verdaderamente darme Dios ánimo, que yo me vi otra en un breve tiempo, que no temiera tomarme con ellos a brazos, que me parecía fácilmente con aquella cruz los venciera a todos. Y así dije: «ahora venid todos, que siendo sierva del Señor yo quiero ver qué me podéis hacer».





Padre nuestro,  
que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad  
en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.  
Amén

- Las parábolas como desvelación del Rostro del Abbá: hijo pródigo de Lc 15,11-32, oveja perdida que lleva sobre sus hombros a la casa de Lc 15,4s, viuda que reclama justicia de Lc 18,2s.
- Oramos en plural. *"El que ora, cuando se pone en presencia de Dios, no puede aislarse de los hermanos ni ser portador sólo de sus propios deseos y necesidades. Dios no quiere que la oración se convierta en una especie de narcisismo espiritual" (S. Cipriano).*
- Estrechar lazos entre el cielo y la tierra. *"El cielo de Dios está a una distancia infinita de nosotros, pero el amor ha impedido a Dios permanecer solo" (Santo Tomás).*
- Aprender a decir Tú. Meterse en el otro. Nos lo enseña Jesús, que se mete en nuestra vida, se hace uno de nosotros. Este es el lenguaje del amor.
- Con instinto de hombre nuevo. Pedimos tres grandes deseos referidos al Padre, que han sido grabados en nuestro corazón por la gracia evangélica que nos ha hecho hijos de Dios.
- Una mirada a nosotros mismos. Para pedir bienes vitales que hagan posible el estilo de vida propuesto en la primera parte del Padre Nuestro.
- Ir despacio hacia la fuente. La inquietud por el mañana indica poca serenidad y libertad para vivir el programa evangélico. Jesús nos coge de la mano para que vivamos el hoy, sin escaparnos al pasado ni al futuro, sin que vivamos el momento presente como penúltimo de nada.
- Minimizar agravios. Esta es la señal de que vamos madurando en el camino hacia ese hombre nuevo que el Padre quiere darnos. Ojo con creernos buenos y despreciar a los demás. Cuando uno se engrandece no deja espacio en su corazón ni para Dios ni para los hermanos.
- El símbolo frente al diablo. El poder, el tener y el saber, tienen sus trampas. Un SOS dirigido al Padre.
- El amén o la vida como regalo. La vida es oportunidad, no estorbo, reto de Dios para hacernos mejores. ¿Cómo vivir esta época?, ¿como desastre?, ¿como acercamiento de Dios?, ¿como novedad?
- Como un niño en el regazo de su mamá. Con el amén, que indica la seguridad de un niño en brazos de su madre, expresamos nuestra adhesión a la oración que Jesús nos enseñó, manifestamos nuestra disponibilidad a orar y vivir como Dios espera, nos adherimos a la verdad de Dios y nos confiamos a él de una forma serena y plena.
- Un aplauso a Dios. El amén es el sí gozoso y continuo a Dios que nos ama, y a su proyecto de amor sobre nuestra vida.



Alzo mi voz a Dios gritando,  
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;  
de noche extendiendo las manos sin  
descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.  
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,  
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,  
y la agitación no me deja hablar.  
Repaso los días antiguos,  
recuerdo los años remotos;  
de noche lo pienso en mis adentros,  
y meditándolo me pregunto:

"¿Es que el Señor nos rechaza para  
siempre  
y ya no volverá a favorecernos?  
¿Se ha agotado ya su misericordia,  
se ha terminado para siempre su  
promesa?  
¿Es que Dios se ha olvidado de su  
bondad,  
o la cólera cierra sus entrañas?"

Y me digo: "¡Qué pena la mía!  
¡Se ha cambiado la diestra del  
Altísimo!"  
Recuerdo las proezas del Señor;  
sí, recuerdo tus antiguos portentos,

medito todas tus obras  
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:  
¿Qué dios es grande como nuestro  
Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,  
mostraste tu poder a los pueblos;  
con tu brazo rescataste a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.

Te vió el mar, oh Dios,  
te vió el mar y tembló,  
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,  
retumbaban los nubarrones,  
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,  
los relámpagos deslumbraban el orbe,  
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,  
un vado por las aguas caudalosas,  
y no quedaba rastro de tus huellas:

Mientras guiabas a tu pueblo,  
como a un rebaño,  
por la mano de Moisés y de Aarón.

